



El padre simbólico y el padre obsceno en *El lugar sin límites* de José Donoso

Euisuk Kim, Ph. D.

University of West Georgia

El lugar sin límites (1966) de José Donoso es una novela mítica ya que todo lo que ocurre en la Estación el Olivo, un pueblo fundado por don Alejo, se refiere a algo más que a un relato novelístico para desarrollarse mediante la función de un mito clásico. Los artículos como “Mito y realidad en *El lugar sin límites* de José Donoso” (1975) de Victorio Agüera y “La metáfora de don Alejo/ Dios en *El lugar sin límites*” (1981) de Vicente Urbistondo analizan la novela desde el punto de vista de la Biblia comparando a don Alejo con Dios y a la muerte del personaje con la caída de los seres humanos desde el paraíso terrenal. Ambos trabajos concluyen que el final de la novela simboliza la desaparición de Dios en el mundo moderno. Es cierto que don Alejo es un ser comparable con Dios ya que desde que él crea el Olivo, es dueño absoluto de las tierras y de sus habitantes. Para que la gente continúe teniendo fe en él, promete instalar luz eléctrica y construir la carretera del pueblo.

En esta relación de la dependencia total de los habitantes, se destaca la conexión de don Alejo con la Manuela, un travesti, dueño del prostíbulo del pueblo con su hija la Japonesita. La Manuela había venido al Olivo para festejar a don Alejo en su celebración

CEFIRO JOURNAL

de diputado. Aquella noche ella confesó “nunca haber amado tanto a un hombre como en ese momento estaba amando al diputado don Alejandro Cruz. Tan caballero él” (74). Desde entonces don Alejo se convierte en su protector pero no hay relación sexual entre ellos. La presencia de la Manuela en el burdel es particular ya que sólo baila *la Española* para divertir a los clientes. Por eso, comparada con otras prostitutas, la Manuela simboliza un placer imposible para los hombres no solamente por estar protegida por don Alejo sino también por el machismo. Los hombres que visitan el burdel humillan y tratan mal a la Manuela, pero no se atreven a tener relaciones sexuales con él. Sin embargo Pancho Vega, un camionero cruel y violento, revela indirectamente sus deseos en forma de broma.

Mientras que don Alejo protege a la Manuela y la relación de ambos es amistosa, entre el patrón y Pancho Vega existe un orden jerárquico. Pancho creció en el fundo de don Alejo quien le mandó a la escuela junto con su hija Moniquita, la cual posteriormente muere de tifus. También, debido a que el padre de Pancho era uno de los inquilinos, don Alejo le prestó dinero a Pancho para que comprara un camión. Al igual que los habitantes del Olivo, el camionero se ve obligado a someterse bajo la paternidad del patrón, pero un episodio del pasado marca una diferencia radical de Pancho con otros, pues fue expulsado por don Alejo, el padre metafórico por desobedecer sus órdenes. La Manuela recuerda: “Pancho Vega anduvo por el pueblo para la vendimia y se presentó en su casa [el burdel] con una pandilla de amigos prepotentes y llenos de vino—capaz que hasta hubiera corrido sangre si en eso no llega don Alejandro Cruz que los obligó a portarse en forma comedida y como se aburrieron, se fueron” (12).

Humillado y degradado, Pancho jura venganza con la Manuela y la Japonesita pero no se le ocurre hacer lo mismo con don Alejo. La novela ocurre después de ese episodio narrado por la Manuela: Pancho, el hijo expulsado fuera del pueblo por haber codiciado a la hembra de su padre, regresa para retar al poder de don Alejo y esto causa consecutivamente la muerte de ese padre. Dado que *El lugar sin límites* es un parricidio y es la narración de la usurpación del poder del padre por el hijo, mi propuesta es, a diferencia de los artículos señalados, examinar la novela como una versión novelesca del mito del padre primordial presentado por Sigmundo Freud en *Tótem y Tabú*.

En el mito del padre primordial había un padre que poseyó por un tiempo a todas las hembras. El expulsó a sus hijos fuera del pueblo de manera que no pudieran competir con el padre en el goce sexual, conforme iban creciendo. Entonces, los hijos expulsados se pusieron celosos y enojados contra el padre. Así un día se reunieron, lo mataron y devoraron su cadáver creyendo conseguir los mismos poderes de su padre difunto. No obstante, después de asesinar al padre, los hijos vieron que la necesidad sexual no los unía sino que, al contrario, los dividía y causaba más discordias entre ellos. De modo que,

los hijos decidieron instituir la prohibición del incesto renunciando a la posesión de las mujeres deseadas, móvil principal del parricidio. De esta forma, el padre muerto se vuelve más poderoso que cuando estaba vivo.

En *Tótem y Tabú* Freud explica que el sacrificio de un animal totémico y la comunión mediante el consumo de su carne entre los miembros de la tribu provinieron de este mito del parricidio. Después de sustituir al padre por el animal totémico, se sacrifica el animal para celebrar el triunfo sobre el poder del padre. Sin embargo, lo que se destaca en esta ceremonia es la reacción contradictoria de los participantes del ritual, porque, al matar el animal, los miembros de la tribu festejan el sacrificio del tótem, pero luego se entristecen y lloran como si lamentaran la muerte de su propio padre. Es importante señalar aquí que las interpretaciones del padre se difieren entre el “antes” y “después” de su muerte: antes de matar el padre, para los hijos él es un ser que inspira miedo y complejo de inferioridad, pero, después de su muerte, se convierte en un ser humano en la memoria de los hijos. Es decir, después de morir, el padre tiránico se transforma en un padre simbólico que no solamente se reconcilia con sus hijos ofreciendo una imagen bondadosa, sino que también prohíbe el incesto para establecer el orden entre ellos. Así, de acuerdo con el mito del padre primordial, el parricidio se inserta en el universo simbólico cuando el padre muerto comienza a dominar como agente del orden simbólico por medio de su ausencia.

Para Jacques Lacan, el padre simbólico es una posición, una función y un sinónimo análogo al “Nombre del Padre”. Sostiene que “it is in the name of the father that we must recognize the support of the symbolic function which, from the dawn of history, has identified his person with the figure of the law” (*Écrits* 77). El mito del padre primordial se distingue del mito de Edipo. Esto se basa en la premisa de que el padre, como agente de la prohibición, es el que niega al hijo el acceso al goce, es decir, el incesto, la relación sexual con la madre. La consecuencia subyacente es que el parricidio removería este obstáculo y, de tal modo, le permitiría gozar del objeto prohibido al hijo. En otras palabras, el mito de Edipo todavía garantiza el goce si pudiéramos eliminar el obstáculo puesto que el padre edípico resulta ser impotente e inexistente tras su muerte. En cambio, en el mito del padre primordial, aun después del parricidio, es imposible alcanzar el goce porque el padre muerto resulta ser más fuerte que el vivo. Así, Freud explica la prohibición del incesto a través de la transformación de un padre primordial que poseía a todas las mujeres, el padre obsceno, en un padre simbólico muerto, un padre edípico. En consecuencia, para Freud, el parricidio del padre primordial es un acontecimiento que realmente tuvo que suceder, una necesidad absoluta, para que pasáramos del estado animal a la cultura.

CÉFIRO JOURNAL

Sin embargo, ligado a esta transformación de los padres, en *Enjoy your symptom! Jacques Lacan in Hollywood and Out* Slavoj Žižek aduce que la crisis de la cultura moderna no proviene de la influencia excesiva del Nombre del Padre, sino al contrario, de la presentación inversa de los padres: el padre primordial es un fenómeno posterior, el resultado de la disolución de la autoridad simbólica tradicional. El asesinato del padre queda integrado en el universo simbólico en cuanto el padre muerto comienza a reinar como la agencia simbólica del Nombre del Padre. Pero esta transformación siempre deja un resto que vuelve en la forma de la figura obscena y vengadora del padre primordial, el Padre del Goce. Tomando las oposiciones políticas entre el amo tradicional y el líder totalitario como ejemplos de esa inversión, Žižek señala lo siguiente:

En todas las revoluciones emblemáticas, desde la francesa hasta la rusa, el derrocamiento del antiguo régimen impotente del amo simbólico (el rey francés, el zar) terminó en el gobierno de una figura mucho más represiva de padre-Líder “anal” (Napoleón-Stalin). El orden de la sucesión descrito por Freud en *Tótem y Tabú* (el asesinato Padre-Goce primordial vuelve bajo la forma de la autoridad simbólica del Nombre) está, pues, invertida: el depuesto amo simbólico vuelve como el Líder obsceno-real. (*Las metástasis del goce* 305)

Por medio de la muerte, el padre simbólico no nos permite realizar la fantasía en la vida real y obliga a mantener la distancia entre el espacio mental y el espacio social. Pero, en la interpretación de Žižek, el padre primordial emerge cuando el padre simbólico fracasa; en este punto de fracaso, el padre simbólico se apoya en un goce ilegal. Por eso, no hay que considerar al padre primordial y al padre simbólico como dos seres separados, sino como las dos caras de una moneda, puesto que las normas públicas del Nombre de Padre no bastan y deben por tanto ser complementadas por un código clandestino y obsceno del padre primordial.

En *El lugar sin límites*, aunque don Alejo se asemeja al padre primordial en cuanto a la posesión de las prostitutas y su relación con Pancho, el patrón es, más bien, el padre simbólico puesto que su existencia se liga directamente a la del Olivo en tanto que Octavio encarna la reaparición del padre primordial, un agente de la ley no alcanzado por la autoridad de don Alejo puesto que anima a Pancho a romper las normas establecidas por el patrón y a matar a la Manuela.

Ahora bien, la decadencia de los poderes de don Alejo empieza cuando él falla al no cumplir sus promesas de construir la carretera e instalar la luz eléctrica en el pueblo. Él mismo dice que va a morir porque todos sus proyectos fracasaron. La Japonesa Grande

murió de pena al saber que la carretera nunca sería construida y la Japonesita se desespera cuando don Alejo dice que no sería instalada la luz. A pesar de que la decadencia del pueblo ha empezado con el fracaso del patrón, desde la perspectiva del mito del padre primordial, la decrepitud decisiva de don Alejo ocurre cuando Octavio le presta dinero a Pancho para que éste termine la dependencia del patrón:

-Esto es lo que vale, compadre, no sea leso: la plata. ¿Usted cree que si uno tuviera no sería igual a él? ¿O cree que don Alejo es de una marca especial? No, nada de cuestiones aquí. Usted le tiene miedo al viejo porque le debe plata nomás. [...] ¿Por qué va a estar haciéndole caso de no ir donde la Japonesita si a usted se le antoja y paga su consumo? (87)

El acto de liquidar la deuda se refiere al acto del parricidio. Al cancelar la deuda Pancho presencia la muerte de su padre: “Se dejó caer [don Alejo] en un sillón de mimbre y los dos hombres quedaron parados ante él. Pequeño se veía ahora y enfermo” (92). No obstante, en el momento en que Pancho le paga dinero, don Alejo no se sorprende como si hubiera sabido que su hijo metafórico lo iba a visitar para matarlo. El secreto fundamental del parricidio es que el padre sabe de antemano que el hijo ha venido a matarlo y acepta su muerte obedientemente.

Es la muerte del padre simbólico del Olivo, la de un hombre que gobernaba un pueblo con su nombre, a pesar de que para Pancho don Alejo era siempre el padre primordial que no dejaba que su hijo compartiera el goce sexual. Por eso, tan pronto como paga el dinero, Pancho va al burdel de Manuela para celebrar sus triunfos junto con Octavio. Al igual que los hijos del mito comieron la carne de su padre para confirmar la adquisición del mismo poder, Pancho necesita una prueba de su independencia y obliga a Manuela a bailar *la Española*. Allí presenciamos que Octavio va sustituyendo el papel de don Alejo pues se convierte en un obstáculo a los deseos de Pancho: Manuela besa a Pancho y en ese momento Octavio interviene advirtiéndole a su cuñado que está transgrediendo los códigos del machismo.

-Ya pues compadre, no sea maricón usted también...

Pancho también soltó a la Manuela.

-Si no hice nada...

-No me vengas con cuestiones, yo vi...

Pancho tuvo miedo.

CÉFIRO JOURNAL

-Qué me voy a dejar besar por este maricón asqueroso, está loco, compadre, qué me voy a dejar hacer una cosa así. A ver Manuela, ¿me besaste? (124)

Octavio y Pancho deciden castigar a la Manuela. Pancho se enoja porque su cuñado descubre el deseo más escondido. Para probar su virilidad se ve obligado a hacer lo que le manda Octavio, quien representa otro orden que surge tras la caída del padre simbólico. Mientras que el patrón podía ejercer su poder, la Manuela era una persona inalcanzable para Pancho por lo cual el travestí era un objeto elevado en su imaginación. Sin embargo, en la medida en que la Manuela deja de ocupar el lugar de la idealización después de la muerte de don Alejo, se convierte en un ser repulsivo, “una cosa.”

El baile de la Manuela lo soba y él quisiera agarrarla así, así, hasta quebrarla, ese cuerpo olisco agitándose en sus brazos y yo con la Manuela que se agita, apretando para que no se mueva tanto, para que se quede tranquila, apretándola, hasta que me mire con esos ojos de redoma aterrados y hundiendo en sus vísceras babosas y calientes para jugar con ellas, dejarla allí tendida, inofensiva, muerta: una cosa. (121)

Así, Pancho la persigue para golpearla porque se da cuenta que el encanto de la Manuela era apenas un efecto de su imaginación y que ella no es la Manuela, sino Manuel González Astica. Ante el maltrato físico que Pancho y Octavio le infligen, la Manuela corre al fundo del Olivo buscando ayuda a don Alejo: “No se haga el sordo, don Alejo, ahora que me quieren matar y que voy corriendo a buscar lo que usted me prometió [...] al fin y al cabo usted es el señor y lo puede todo” (125). Mientras tanto, los ladridos que se oyen representan al padre que no está muerto, es decir, es la sombra de don Alejo persiguiendo a Pancho. Esta presencia le despierta a Pancho una vez más la compulsión de traicionar al padre, pues sin matar a la Manuela no podrá ser independiente de don Alejo y permanecería subordinado bajo el Nombre del Padre. En este sentido se puede interpretar el acto de Pancho como una presentación del sujeto moderno. En la tragedia antigua el héroe tiene que asumir la maldición familiar que viene traspasada de una generación a la siguiente como su propio destino. Los individuos preservan su dignidad aceptando sin reservas el lugar que les asignaron sin ninguna culpa o conocimiento de su parte. En cambio, Pancho niega las coacciones del destino. En vez de aceptar el destino de su padre quien era el inquilino de don Alejo, Pancho renuncia el mandato del padre simbólico siguiendo el mandato de Octavio, el padre primordial.

-Mijita linda...

-Ahora sí que va a llegarte.

-No...no...

No alcanzó a moverse antes que los hombres brotados de la zarzamora se abalanzaran sobre él como hambrientos. Octavio, o quizás fuera Pancho el primero, azotándolo con los puños... [. . .] la Manuela que ya no podía ni gritar, los cuerpos pesados, rígidos, los tres una sola masa viscosa retorciéndose como un animal fantástico de tres cabezas y múltiples extremidades heridas e hirientes, unidos los tres por el vómito y el calor y el dolor allí en el pasto, buscando quién es el culpable. (126)

A partir de la adaptación del mito freudiano, *El lugar sin límites* se distingue de otras novelas modernas que afirman el potencial subversivo que se escapa de la autoridad del padre muerto. En cambio, la novela de Donoso presenta a un padre aún vivo porque su poder es desplazado a otro ser que le obliga a ver a Pancho su horrorosa identidad, “un animal fantástico de tres cabezas y múltiples extremidades heridas e hirientes”. Como Freud afirma, a continuación del parricidio el padre muerto retorna más fuerte que cuando estaba vivo, pero este retorno no es de un padre reconciliador sino del reprimido padre primordial, el padre de goce. Esta decadencia de la metáfora paterna tradicional y la emergencia consecuente del padre primordial hace imposible la relación sexual de su hijo y causa un atolladero asesinato en *El lugar sin límites*.

Este infierno del epígrafe que, según Mefistófeles, “no tiene límites, ni queda circunscrito a un solo lugar” es donde “tenemos que permanecer” ya que como en el caso de Pancho no hay ningún escape a otro lugar, es un lugar de desesperanza.

Obras Citadas

- Aguera, Victorio G. “Mito y realidad en *El lugar sin límites* de José Donoso.” *Explicación de textos literarios* (1975): 69-74.
- Donoso, José. *El lugar sin límites*. Chile: Alfaguara, 1995.
- Freud, Sigmundo. *Tótem y Tabú*. Madrid: Alianza Editorial, 1985.
- Lacan, Jacques. *Écrits: A Selection*. London: Tavistock Publication, 1980.
- Urbistondo, Vicente. “La metáfora don Alejo/ Dios en *El lugar sin límites*.” *Texto crítico* (1981): 280-291.
- Žižek, Slavoj. *Looking Awry*. Cambridge: The MIT P, 1997.
- . *For they know not what they do (Enjoyment as a political factor)*. New York: Verso, 1994.
- . *Las metástasis del goce: seis ensayos sobre la mujer y la casualidad*. Buenos Aires: Paidós, 1993
- . *Enjoy Your Symptom!: Jacques Lacan in Hollywood and Out*. New York: Routledge, 1992.